

Misa de Réquiem por el Coro Universitario



El sábado por la tarde tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad Técnica Santa María, el anunciado concierto de los conjuntos corales de dicho plantel y de la Universidad Católica, que afortunadamente y en poco tiempo, han tomado un carácter tradicional en nuestro ambiente. La obra de peso del programa era la "Misa de Réquiem", del compositor austriaco Georg Reutter (1703-1772), para la cual se contaba con el concurso de la Orquesta Sinfónica de Viña del Mar, reforzada con algunos elementos de la capilla y el distinguido organista Otto Roll.

La velada se inició con algunos trozos "a capella", del repertorio standard de estos conjuntos. Desde el primer instante, comprobamos grandes progresos en el grupo coral. Las voces sonaban frescas, lozanas y la dicción muy clara, sin llegarse jamás a ese tono opaco y cansado, tan frecuente. Estas características se mantuvieron en forma permanente a lo largo de todo el concierto, salvo en ciertos instantes al final del Réquiem. Sólo entonces se notó una ligera fatiga vocal que no puede atribuirse únicamente al esfuerzo, sino, además, a los momentos de sozobra provocados por algunas intervenciones instrumentales, poco afortunadas.

En esta primera parte del programa, por la dicción sobresalió el "Psallite" de Praetorius y la canción anónima catalana "Fum-Fum-Fum", por la fineza de la media voz. Muy hermoso estuvo igualmente el trozo de Cornelius Freundt y el "Bon Ecco" de Lasso, que mereció acertadamente el bis.

La segunda parte del concierto estaba dedicada al Réquiem. En verdad, la presentación de esta obra entre nosotros tiene el carácter de una primicia de pioneros, porque hasta ahora el renombre del maestro Reutter en la vida musical corriente, era privilegio de ciertos iniciados. El Réquiem es una hermosa obra barroca, bastante sobria para la época y digna de ser escuchada y reescuchada con atención. No es muy grandilocuente ni brillante, manteniéndose en carácter, lo que no la favorece mucho en una primera audición, salvo en una ejecución impecable. La inspiración de Reutter ha sido seria y profunda, con cierta tendencia a la monotonía sonora en el Introito. Este trozo repite su tema en forma semejante a un canon, produciendo una sensación de oleaje sonoro, algo insistente, pero de efecto; característica que fue muy bien subrayada por el coro y su director. Los pasajes siguientes toman un

carácter más variado, combinando los pasajes corales, con trozos de los solistas, en forma individual o agrupados, sin llegar a la superposición de éstos al coro.

Así se mantiene el autor fiel a la tradición del oratorio clásico, eludiendo el efecto operístico, que necesariamente acarrearán esas brillantes oposiciones de voces individuales y en masa. Sin embargo, esto no le impide desplegar fantasía y virtuosismo.

En lo que respecta al resultado mismo del concierto, no podemos menos de destacar de una manera preferente la dirección de Silvio Olate que dirigió sus huestes con gran autoridad. El coro, como decíamos, sobresalió en forma nítida y los solistas se desempeñaron a la altura de las circunstancias. Por lo demás, son elementos conocidos entre nosotros, y su desempeño no hizo más que subrayar sus méritos. Convendría en especial destacar a la soprano Zdenka Liberon, a quien no habíamos escuchado y cuya bellísima voz, dio especial relieve a sus intervenciones, amalgamándose espléndidamente con las de sus compañeros solistas.

En cuanto al efecto general de la obra conviene señalar, una vez más, la calidad del conjunto vocal. Ha sido el bello resultado de

la labor tesonera de los dos meritorios directores de estos coros universitarios: Silvio Olate y Fernando Rosas.

La Orquesta Sinfónica de Viña del Mar se desempeñó con bastante corrección durante todo el desarrollo de la obra.

Desgraciadamente los bronces, en especial los trombones, por razones técnicas — ausencia de un instrumento de registro apropiado para ciertos pasajes — hicieron de la desafinación y el titubeo, una norma escalofriante que en un conjunto menos disciplinado habría acarreado las peores consecuencias. Es imposible negar que estas negativas circunstancias empañaron seriamente, un resultado que habría sido ciertamente magnífico. Esperamos, pues, que en la próxima presentación del "Réquiem", tales deficiencias puedan subsanarse y podamos gozar, ya sin inconvenientes, de una obra hermosa trabajada con tanto entusiasmo y gusto por estos jóvenes elementos que honran nuestras ciudades y nuestra cultura.

T. E. M.